

>> LA SEMANA

> LA ESCOPETA NACIONAL

Carlos Cuesta



Lecciones del desastre

Un nuevo periodo legislativo empieza. Y un nuevo Gobierno se enfrenta al reto de levantar una economía arruinada (la deuda público-privada equivale a más de tres veces el PIB nacional), implantada en el miedo (el consumo y el crédito privado siguen mostrando cifras de evolución negativas), y acosada por un desempleo (cada vez más estructural) que supera los 5 millones de parados.

Y es precisamente en este momento de cambio cuando debemos sacar las lecciones que el actual desastre nos muestra para no repetir nunca jamás los tremendos errores cometidos. Un estudio recién elaborado para Funcas por Ángel Laborda y María Jesús Fernández ha recopilado la evolución del ahorro privado y público en España desde el año 1985. Y las conclusiones que esas tablas permiten extraer deberían ser grabadas a fuego en la mente de nuestros gobernantes.

Desde 1985 tan sólo a lo largo de tres ejercicios (o cuatro si aceptamos el -0,1%, como un cero técnico a efectos de déficit), nuestras Administraciones Públicas han sido capaces de gastar menos de lo que ingresaban o, al menos, lo mismo. Tan sólo en esos cuatro años (el periodo entre 2004 y 2007), por lo tanto, las cuentas públicas han mostrado lo que, por el contrario, asumen con toda la naturalidad las familias: la prohibición, no legal sino de sentido común, de entrar en números rojos.

Si combinamos esos datos con la evolución de los acontecimientos económicos nos daremos cuenta de que ese periodo de inexistencia de nueva generación de números rojos públicos fue precedido por nada menos que una década entera de crecimiento continuado, una década en la que se marcaron los mayores hitos de creación de empleo, convergencia económica con Europa, y control del gasto y en los que, de hecho, y gracias a estos factores, España consiguió capear sin excesivos problemas el pinchazo de la burbuja tecnológica del año 2000.

A lo largo de esa década se consiguió ir reduciendo paulatinamente el déficit, creando empleo y generando riqueza a ritmos superiores al 3% medio anual. Y todo ello, a pesar de que en el año 1995 el dato de déficit se situaba en el 7,3% del PIB, una cifra que, previsiblemente, no se distanciará demasiado de la que ofrezca nuestra economía a cierre de este año (aderezada con el previsible levantamiento de alfombras).

Es decir, que la reducción del déficit en cerca de casi un punto por año a lo largo de todo ese periodo se logró llevar a cabo, sin que ello implicase una merma en el desarrollo del país y el empleo, sino todo lo contrario. Porque, por mucho que se pretende negar la realidad, el consumo, y por lo tanto el dinamismo económico, sólo se puede reactivar desde la confianza de una población que no teme perder su empleo, no desde el derroche público.

La historia se repite, aunque claramente agravada. El endeudamiento familiar es mayor que en aquel 1995 y la disponibilidad de dinero internacional claramente inferior. Pero ello no debería negar la lección extraída sino hacerla más imperiosa. Especialmente a la vista de que los errores de planteamiento en las políticas económicas —como el gravísimo descontrol del gasto implantado en España en el último mandato— no se solucionan en un año, sino en una década.

> EL DEBATE

Devalúen el euro, por favor

EDUARDO MARTÍNEZ ABASCAL

La crisis va para largo y se complica. Primero fue la crisis financiera (la de los bancos) entre 2007 y 2008, que sigue sin solucionarse. Luego vino la crisis económica (que redujo el PIB) en 2009. Cuando parecía que Europa salía de ésta en 2010, ahora viene un nuevo parón en 2011. Luego surgió la crisis de la deuda a partir de 2010, como consecuencia del desmesurado gasto de los estados durante 2008 y 2009.

Cada vez el agobio es mayor y la presión de los mercados también. Ahora lo que más preocupa a corto plazo es la crisis de la deuda. Los estados periféricos tienen problemas para conseguir financiación pues son percibidos como muy costosos y los inversores piensan que no recuperarán su dinero y no prestan. ¿Qué hacer?

Lo que se está intentando hacer es disminuir el gasto público, para que el déficit sea menor y los mercados se animen a prestar. Pero reducir el gasto público es un proceso extremadamente complicado y muy, muy lento.

En sólo dos años (2008 y 2009) el gasto público aumentó en España en 70.000 millones de euros (un 16%). En 2010 el gasto público disminuyó en sólo 4.000 millones (un 1%). En las comunidades autónomas el desequilibrio es todavía mayor. Por ejemplo en Cataluña en los dos años de marras (2008-09) el gasto creció en casi 7.000 millones (un 30%). En los dos siguientes y con muchísimo esfuerzo, el gasto habrá decrecido casi 2.000 millones (un 6%).

Es obvio que en cualquier familia o empresa los gastos crecen con mucha rapidez y bajan con mucha dificultad. Y esto es más así en la Administración Pública, ya que los incentivos están mal puestos. Si el político gasta, gana votos y si recorta gastos, pierde votos. Sólo recortará cuando no tiene otra salida y bajo todo tipo de amenazas.

¿Hay que recortar gasto público? Desde luego. Es necesario y urgente. Pero por esa vía tardaremos años en solucionar el déficit público y el problema de confianza de los mercados y de falta de financiación para el sector público y para las empresas y familias. El camino es aumentar los ingresos fiscales y para ello, no aumentar los impuestos sino facilitar el crecimiento de la economía. Ésa es la única salida factible

de la crisis económica, de la crisis de deuda y de la crisis bancaria.

¿Y cómo hacemos crecer la economía, es decir, hacer crecer el PIB? Pues veamos los componentes del PIB. El consumo interno no va a crecer, pues falta dinero y sobre todo confianza. La inversión empresarial lo mismo. El gasto público no puede crecer pues la Administración Pública no tiene dinero y tampoco se lo prestan desde el exterior.

La única solución es exportar, y exportar mucho. Se trata de vender fuera lo que no conseguimos vender aquí. No nos engañemos, la única salida de la crisis es que las empresas españolas vendan más, si no es aquí fuera. Si venden más crearán empleo y con el aumento del empleo vendrá el aumento del consumo y de la inversión y habremos iniciado el círculo virtuoso.

Para exportar hace falta tener un buen producto y una red de distribución, hay que salir fuera. Pero hace falta tener una moneda barata. Con un euro a 1,4 dólares no hay manera de exportar. Nuestros productos, que compiten con otros productos cotizados en dólares resultan un 40% más caros y así no hay quien venda.

Si el euro valiera un dólar (en lugar de 1,4 dólares) podríamos expandir mucho nuestras exportaciones y aumentar notablemente el PIB. A modo de ejemplo: en el periodo 92-97 conseguimos aumentar nuestro PIB en cuatro puntos porcentuales cada año, gracias a la mejora en nuestras exportaciones. Cuatro puntos al año son muchos puntos. Piensen que con un crecimiento anual del PIB de dos puntos estaríamos

felices. Otro ejemplo, desde la implantación del euro, Alemania aporta a su PIB seis o siete puntos anuales de crecimiento gracias a las exportaciones (unos 150.000-180.000 millones al año). Eso no era así cuando el marco alemán estaba caro.

Esto que digo para España, aplica para toda Europa que es un exportador neto (exporta más que importa) y que necesita estimular su economía. Europa tiene que salir fuera y vender. El mejor remedio sería dejar que el euro se devaluara, que las exportaciones se expandieran y volviera a crecer la economía y con ella, los ingresos fiscales.

Eduardo Martínez Abascal es profesor del IESE.



ARNAL BALLESTER

Si sólo se recorta el gasto público, se tardará años en solucionar las crisis económica, de deuda y bancaria

28/4

LA AGENDA

Por Begoña P. Ramírez

● Lunes 28

Regulación financiera. El comisario de Mercado Interior, Michel Barnier, y Sony Kapoor, ejecutivo de la patronal bancaria europea (EBA) y director del *think tank* Re-Define, debaten sobre el papel de la sociedad civil en la regulación financiera en una conferencia organizada por el Comité Económico y Social en Bruselas.



El comisario europeo Michel Barnier. / EFE

● Martes 29

Gas. Directivos de las principales empresas energéticas españolas debaten en Madrid los aspectos críticos en la agenda del sector gasista para 2012. Organiza Unidad Editorial.

Eurogrupo. Se reúne el Eurogrupo mientras el Parlamento portugués vota el Presupuesto para 2012, repleto de medidas de ajuste.

Inflación. El INE publica el IPC adelantado de noviembre. En octubre fue del 3%.

● Miércoles 30

Ecofin. Los ministros de Economía y Finanzas de la UE debaten los problemas de capitalización de la banca y preparan la cumbre europea del 9 de diciembre.

OMC. Consejo General de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Ginebra.

Reino Unido. Huelga de los sindicatos británicos contra la reforma de las pensiones.

● Jueves 1

Contra el ajuste. Huelga general en Grecia convocada por los sindicatos GSEE y Adedy para protestar contra las medidas de austeridad del Gobierno de Lucas Papademos.

● Viernes 2

Desempleo. El Ministerio de Trabajo publica el paro registrado en noviembre.

● SORPRESAS

Cumbre EEUU-UE. Los presidentes de EEUU, Barack Obama; del Consejo de la UE, Herman van Rompuy, y de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, viajan el lunes a Washington para celebrar una nueva cumbre EEUU-UE que se centrará en las dificultades financieras europeas. Los europeos esperan que Obama insista en la necesidad de que Europa se dote de un «cortafuegos» que frene el contagio de la crisis de unos países a otros. También confían en que el Gobierno estadounidense se muestre dispuesto a cooperar. Además, los líderes discutirán estrategias de crecimiento y creación de empleo.